

## “SALUT DE BOUCHE ET DE BRAZ” EN FRANCÉS ANTIGUO. ALTERACIONES DE LA MICROESTRUCTURA LÉXICA

**Berta Pico Graña**  
*Universidad de La Laguna*

Al examinar la relación existente en francés antiguo entre los verbos empleados como expresión de saludo afectuoso o como manifestación externa de un sentimiento amoroso y los cambios producidos en esa relación en el devenir histórico pretendemos no hacer una simple diacronía asistemática, sino *historia* tal como la entiende Eugenio Coseriu<sup>1</sup>, es decir, examinar los cambios lingüísticos dentro de la continuidad de la lengua concebida como «sistema en movimiento». Puesto que el evidente carácter dinámico del objeto de estudio —la lengua o un aspecto de ella<sup>2</sup>— no está en contradicción con su carácter sistemático, el método de aproximación al objeto tampoco debe oponer como antitéticas la contemplación del hacerse y la del funcionar. Siguiendo nuevamente a Coseriu, consideramos que la búsqueda de las razones que han impulsado un proceso de cambio sólo puede darse en la historia, como superación de la oposición entre los puntos de vista sincrónico y diacrónico, pues “sólo la historia puede dar cuenta cabal de la realidad dinámica de una lengua, considerándola como «sistema que se hace» y, en cada momento de su desarrollo, como actualización de una tradición”<sup>3</sup>.

En la consideración científica del sistema de lengua se han distinguido aspectos que, a su vez, están organizados sistemáticamente: los aspectos fónico, gramatical o léxico también constituyen sistemas que evolucionan. Como es sabido, ha sido en la fonología donde comenzó a aunarse el estudio de las transformaciones del sistema evolutivo con el de las relaciones estructurales entre los elementos del sistema y donde, indudablemente, se han obtenido resultados más brillantes<sup>4</sup>. La delimitación de los elementos de un sistema fonológico es menos ardua que la de los sistemas morfológico o léxico, lo cual permite, si es preciso, aprehender la totalidad de ese sistema. En el léxico sí es posible establecer las tendencias o las grandes líneas de la evolución, pero no —por cuanto constituye un ma-

crossistema— delimitar todos sus elementos; de ahí que el estudio atienda principalmente a elementos relacionados en una microestructura, con mayor o menor número de miembros y más o menos homogénea respecto al parentesco semántico entre ellos.

Un estudio de historia de la lengua que pretenda observar un hecho lingüístico en épocas alejadas en el tiempo debe acudir, como es obvio, a los textos escritos. Por ello, al tratar en el presente caso de examinar la relación semántica de los elementos de una microestructura léxica del francés antiguo, hay que precisar —aunque pueda parecer ocioso— dos limitaciones fundamentales de orden cuantitativo y cualitativo. Dejando al margen el hecho de que los textos elegidos como testigos de un estado de lengua medieval raramente llegan a nosotros tal como los escribió su autor (anónimo o conocido), ocurre, por una parte, que al tratarse de textos escritos su vocabulario es selectivo y nunca encontraremos en ellos la totalidad de los términos empleados en el mensaje oral; a ello se añade que, al ser textos literarios, el sistema lingüístico del autor está marcado por ese carácter literario (pertenencia del autor y de los destinatarios de la obra a un nivel socio-cultural muy determinado, elaboración cuidada, condicionantes y limitaciones de orden estilístico...). Por otra parte, al no participar el estudioso de la historia de la lengua en el mismo estado que el autor del texto y, por tanto, situarse en otro sistema de representaciones, carece de la «competencia» necesaria para establecer adecuadamente la relación entre significante y significado en un estado de lengua alejado en el tiempo. Así pues, queda claro que, al intentar fijar las relaciones semánticas entre los términos de una estructura léxica a través de un corpus limitado de textos literarios, no cabe, en modo alguno, la pretensión de que hayan sido efectivamente esas las relaciones en el *léxico*, y hay que conformarse con fijarlas únicamente en el *vocabulario* de una serie de enunciados narrativos, con los riesgos de inexactitud que ello entraña.

Una última precisión previa —en este caso de orden terminológico— es que al hablar de «francés antiguo» acudimos a la convención que establece artificialmente y *grosso modo* los cortes en el eje de las sucesiones de la evolución de la lengua francesa. La lengua se desarrolla en una sucesión de innumerables estados o sistemas, pero la delimitación de uno de ellos —basada necesariamente en criterios internos— tiene mucho de simplificación y no deja de ser una mera aproximación. Aunque sea frecuente encontrar la consideración del «francés antiguo» como un estado de lengua, a nadie se le oculta que el período comprendido entre mediados del siglo IX y fines del XIII recubre varios sistemas. A falta de otra expresión mejor, se sigue utilizando la de «francés antiguo» con todo lo que tiene de ambiguo, a sabiendas de que, como señala Robert-Léon Wagner, “l’ancien français est une étiquette qui coiffe en réalité plus d’un état de langue”<sup>35</sup> (y,

evidentemente, lo mismo ocurre cuando se utilizan las otras etiquetas de francés «medio», «clásico» o «moderno»).

“... ele li fist par solaz  
de salut de bouche et de braz,  
si tost comme ele le choisi.  
De la chambre vers lui sailli  
et de ses biaux braz l'acola  
et plus de cent foiz le besa”.

(*La Chastelaine de Vergi*, vv. 397-402).

“Ele l'acole, ele l'enbrace,  
Baise les eus, baise la face”.

(*Narcisse*, vv. 981-982).

Los versos precedentes pueden servir para identificar los verbos que forman en francés antiguo la microestructura de expresión de los gestos afectuosos realizados con la boca y los brazos y que se encuentran tanto en la descripción del saludo como en la manifestación externa de un sentimiento amoroso: “baiser”, “acoler” y “embracier”, cuyo contenido y relaciones delimitaremos a través de los contextos de una serie de obras literarias medievales. A continuación veremos los cambios a los que estuvo sometida dicha microestructura y las razones de los mismos, hasta llegar a la situación actual, totalmente diferente a la de la antigua lengua.

Puesto que el centro de atención será el período del francés antiguo, utilizaremos el corpus integrado por textos literarios del siglo XI (*La Vie de Saint Alexis*, *La Chanson de Roland*<sup>6</sup>), del XII en especial (los “romans” de Chrestien de Troyes *Philomena*, *Guillaume d'Angleterre*, *Le Chevalier au Lion (Yvain)*, *Le Conte du Graal (Perceval)*; *Narcisse*, *Piramus et Tisbé*, *le Roman d'Eneas*<sup>7</sup>) y del XIII (*Le Lai de l'Ombre* y *Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, de Jean Renart, *Chansons de Thibaut de Champagne*, *Chansons de Moniot d'Arras*, *La Chastelaine de Vergi*<sup>8</sup>).

El único signo que se encuentra en los textos medievales con el contenido ‘besar’ es el verbo “baisier”, documentado a partir del siglo XI (“Et son mort fil baisier ed acoler” *St. Alexis*, v. 429), que expresa el gesto afectuoso realizado apoyando los labios. Al conservar solamente un signo con el contenido ‘besar’ que es, en cuanto al significante, la continuación de *basiare*, la lengua románica ha eliminado la oposición de rasgos distintivos que existía en latín clásico entre los sememas con igual núcleo ‘osculari’ { ‘besar’ ‘con respeto’ } / ‘basiare’ { ‘besar’ ‘con afecto’ } / ‘saviari’

{ 'besar' 'con voluptuosidad' }, según las precisiones de Servio recogidas en el *D.E.L.L.* por A. Ernout y A. Meillet: "sciendum osculum religionis esse, saviium voluptatis, quamvis quidam osculum filiis dari, uxori basium, scorto saviium dicant" (*Ad Aen.*, 1,256), e igual distinción se establece en el *F.E.W.* s.v. *basiare*. A. Ernout y A. Meillet indican que "basiare" parecía ser evitado por los autores clásicos, que debían de considerarlo inconveniente (sí lo emplean un autor preclásico como Cátulo y uno postclásico como Petronio, ambos de lenguaje bastante libre). Pronto "basiare" adquiere el sema 'con voluptuosidad', o 'con erotismo', específico de 'saviari', con lo que, al neutralizarse la oposición entre ambos, "basiare" puede sustituir a "saviari". La relación diferencial se mantiene únicamente entre 'basiare' y 'osculari', cuyo semema no contuvo nunca el sema 'con voluptuosidad'; no obstante, en la baja latinidad continúa la pérdida de rasgos distintivos y "basiare" puede sustituir a "osculari", es decir, también adquiere el sema 'con respeto' (así: "basia patrem tuum", Fronton, 26, 13).

En el latín medieval pervive "osculari" con el mismo contenido que en latín clásico, en expresiones que indican reverencia, veneración, sumisión; pero, a la vez, se utiliza "basiare" en ese mismo tipo de expresiones (en el *G.M.I.L.* de Du Cange se encuentra "basiare" sustituyendo a "osculari" en "basiare regum genu" como señal de sumisión al rey, e igualmente se recoge su empleo para indicar el gesto respetuoso de besar el pie al Romano Pontífice). Se observa, pues, que en la evolución del latín al romance se van disolviendo sucesivamente las oposiciones en provecho de "basiare": 'osculari'/'basiare'/'saviari' > 'osculari'/'basiare' > 'basiare'. (Quizá no sea muy aventurado suponer que en la ampliación de contenido de "basiare" pudo influir el carácter más expresivo de la materia fónica, de apariencia más próxima a la onomatopeya).

De acuerdo con lo anterior, en francés antiguo el semema 'baisier' estaría formado por el núcleo 'besar', al que podrá unirse cualquiera de los semas específicos de la anterior oposición latina según el contexto. Por ello "baisier" puede recibir toda suerte de complementos directos, pertenecientes a la clase 'cosa' (por ejemplo: "Baise l'eau plus de cent fois", *N*, v. 816; "Mes primes baisent la paroi" *PT*, v. 601; "baise la guimpe", *PT*, vv. 790, 794; "prend le cor et si le baise", *GA*, v. 2.435) o a la clase 'persona' y, en este caso, puede emplearse en distintos tipos de relación familiar o afectiva (entre padres e hijos: *SA*, v. 429, *GA*, vv. 2.869, 3.067, *CG*, v. 612, *GD*, v. 4.002; entre esposos: *Ch V*, v. 630; entre amantes: *PT*, v. 497; entre amigos: *GA*, v. 1.695, *Ch L*, v. 6.681; y, en fin, como gesto de solemnidad: al cerrar un pacto, *R.*, vv. 601, 626, 633; sellando la paz entre señores feudales, *GD*, v. 627; en la ceremonia de "adouber" a un

nuevo caballero, *CG*, v. 1.631, por citar solamente algunos de los muchos ejemplos).

Mientras que para ‘besar’ la antigua lengua sólo cuenta con un signo, para expresar el gesto afectuoso de estrechar a alguien entre los brazos dispone —aparte de expresiones como “tenir”, “prendre” o “estraindre” + “entre les braz”— de dos verbos: “acoler” y “embracier”, ambos de creación románica, documentados desde el siglo XI, cuyos significantes se formaron a partir de *col* (‘cuello’) y *braz* (‘brazo’). En principio estos dos signos se encontraban en relación de oposición basada en un rasgo específico: ‘acoler’ { ‘rodear con los brazos’ ‘el cuello’ } / ‘embracier’ { ‘rodear con los brazos’ ‘el cuerpo’ } . Tal parece ser la relación atendiendo no sólo a la carga sémica de la base sobre la que se formaron y a la información de los diccionarios de francés antiguo, sino también a la descripción de los gestos que nos ofrecen las obras examinadas:

– “embracier”

“Cuntre sun piz puis si l’ad embracet” (*R.* 2.174).

“Encuentre sun piz estreit l’ad embrace” (*R.* 2.202).

“Puis l’enbraça par mi les flans

...

et ele lui tot a plain braz” (*ChL.*2.385-7).

“Si me doint Deus son gent cors embracier” (*Ch Th Ch* 4. 3. v. 20).

– “acoler”

“Au col li a les braz tendus

Si le salue et si l’acole” (*GA*, 2.168-9).

“Ses biaux braz, qui ne sont pas cort,

li a lués mis de joie au col:

“Biaux amis, fet il, que j’acol” (*GD*, 1.500-2).

Aparte de las expresiones de gestos de afecto, ambos lexemas pueden recibir un complemento directo perteneciente a la clase ‘cosa’, con lo que el significado de “acoler” en este caso es { ‘pasar en torno’ ‘al cuello’ } y el de “embracier” { ‘pasar en torno’ ‘al brazo’ } , y el módulo actancial que los caracteriza semántica y sintácticamente, en lugar de “alguien *acoler-embracier* a alguien”, pasa a ser “alguien *acoler-embracier* algo”.

Aunque en el diccionario de F. Godefroy encontramos ejemplos de este empleo de “acoler” en los que el objeto es el escudo (“les escuz acolez”, *Veus du paon*, “ét accolant au col son escu”, Q. Curce), es de destacar que en ninguno de los textos que hemos analizado se emplea “acoler”

con complemento directo de 'cosa', en tanto que este uso de "embracier" está bien representado; así:

- "L'un voit venir, l'espée traite,  
et l'autre l'escu embracié" (*GA*, 2.734-5).  
"Les escuz anbraciez tenimes" (*ChL*, 516).  
"le cheval point, l'escu anbrace" (*CG*, 8.140).  
"et l'escu au col anbracié" (*CG*, 8.574).

(Cabe poner de relieve el verso 8.574 de *Le Conte du Graal*, en el que el autor prefiere utilizar el verbo "embracier" en lugar de "acoler" tratándose de un escudo suspendido del cuello).

Limitándonos al gesto de tomar a alguien entre los brazos —eliminando, por tanto, las ocurrencias en las que el complemento directo no es de la clase 'persona'—, pese a que "embracier" tiene un contenido más general que "acoler", este último es, con mucho, el más frecuente en el corpus estudiado:

	acoler	embracier
<i>La Vie de Saint Alexis</i>	1	—
<i>La Chanson de Roland</i>	—	3
<i>Philomena</i>	4	2
<i>Guillaume d'Angleterre</i>	5	1
<i>Le Chevalier au Lion</i>	4	2
<i>Le Conte du Graal</i>	9	4
<i>Narcisse</i>	2	1
<i>Piramus et Tisbé</i>	2	1
<i>Le Roman d'Enéas</i>	5	—
<i>Le Lai de l'Ombre</i>	1	1
<i>Guillaume de Dole</i>	7	1
<i>Chansons de Thibaut de Champagne</i>	5	5
<i>Chansons de Moniot d'Arras</i>	5	—
<i>La Chastelaine de Vergi</i>	6	—

Sobre un total de 77 ocurrencias, las 56 de *acoler* representan el 72,7% y las 21 de *embracier* el 27,2%.

En cuanto a las relaciones con otros elementos del sintagma, "acoler" se encuentra a menudo unido a "saluer" para subrayar el carácter afectuoso de un saludo<sup>9</sup>; por ejemplo:

- "Au col li a les bras tendus,  
Si le salue et si l'acole" (*GA*, 2.168-9).  
"Pues salue la dameisele

...  
 si l'acola et si li dist" (CG, 4.572-4):  
 (también GD, 1.500-2, 2.076-9, 2.146-9).

Formando parte del saludo, o como manifestación de relaciones amorosas, es habitual la coordinación de “acoler” y “baisier”: SA, 429, Ph, 698, 794, GA, 3.067, ChL, 2.463, 6.107, CG, 507, 2.356, 2.395, 2.574, 5.779, N, 454, E, 4.305-6, ChThCh, 42, 2, v. 12, 43, 3, v. 31, 43, 1, v. 4, ChMA, 19, 2, vv. 16-17, H28, A3, v. 27, H37, 2, v. 18, Mot. 17, v. 8, 5, 3, v. 24, GD, 2.078, ChV, 403-4, 405, 630, 860, 865.

Frente a esta abundancia de ejemplos (en más de la mitad de las ocurrencias de “acoler” se da la coordinación con “baisier”), sólo hemos localizado un caso en el que, además de “baisier”, aparece “embracier” unido a “saluer”.

“et Tereus l'a anbraciee  
 Si la salue et beise ansamble” (Ph, 208-9).

Por otra parte, no es infrecuente que “acoler” y “embracier” se encuentren en enunciados yuxtapuestos o coordinados:

“Elle l'acole ele l'enbrace” (N, 981).  
 “uns serjans li vient erroment, si l'embrace  
 Uns autres li saut, si l'acole” (GD, 3.932).  
 “Quar m'eüst ceste fet un las  
 de ses deus braz entor mon col!  
 Toute nuit songe que l'acol  
 et qu'ele m'estraint et embrace” (LO, 176-179).

Ello nos permite suponer que subsiste entre ambos signos la distinción de contenido que ya hemos señalado y que no son conmutables (por las posiciones que ocupan en el sintagma, hay que excluir el procedimiento de la iteración sinonímica, al que tanto recurren los autores medievales). No obstante, en los mismos textos se perciben algunos indicios —todavía muy escasos— de que la oposición basada en los semas específicos de ‘acoler’ y ‘embracier’ tiende a debilitarse; en el corpus analizado hemos encontrado solamente un ejemplo de enunciado en el que el objeto de “acoler” viene expresado por “le cors” (‘el cuerpo’) en lugar de “le col” (‘el cuello’) y dos en los que el objeto de “embracier” es “le col”:

“Et ele chiet desus le cors.  
 Le cors acole...” (PT. 924-5).  
 “De sun destrer le col en abraçat” (R. 3.440)

“... qui le tenoit  
par le col anbracié estroit” (CG. 1.973-4).

A esto se añaden otros dos casos en los que el contexto apunta hacia la conmutabilidad entre “acoler” y “embracier”, que expresan un único gesto:

“Si le commence a embracier.  
Et ses gens le tienent por fole  
De son signor que ele acole” (GA, 2.604-6).  
“Con dolereus embracemenz  
Verrez,  
Quant ambedeus nos troverez  
Ensamble morz et acolez!” (PT. 891-4).

Estos indicios de tendencia a la disolución de la oposición existente en francés antiguo se ven confirmados en textos pertenecientes a estados de lengua posteriores. En el *Livre du Rossignolet*<sup>10</sup>, del siglo XV, se encuentra “acoler” complementado por “piés et mains”:

“Eureux fust qui adont accoler et baisier  
Te peust piés et mains” (vv. 114-5).

En la lengua del siglo XVI la microestructura que nos ocupa todavía comprende los mismos términos que en francés antiguo. Se puede establecer para “acoler” igual contenido al que tenía en la lengua medieval y el lexema puede encontrarse en idénticos contextos a los ya recogidos:

- semema { ‘rodear con los brazos’ ‘el cuello’ } :

“Les bras qui son col plus n’accolent”  
(A. D’Aubigné, *Tragiques*, I, IV, 45).

- unido a “saluer”, expresando un gesto afectuoso de saludo:

“Malicorne fut de tous festoyé, salué et accollé a double rebras”  
(Rabelais, IV, 4).

- coordinados “baiser” y “accoler”:

“la comtesse (...) vint devant tout le monde baiser et accoler de bon coeur son filleul”

(Pierre de Bourdeilles, abbé de Brantôme, *Disc. sur les Duels*, VI, 248).

“tel courrier (...) je l'yray baiser et accoler”

(Id., *Des Dames*, part. I. Marguerite reine de Navarre, VIII, 119).

“... l'enfant nice  
Entre les bras de sa nourrice  
La baise et accolle cent fois”

(J.-A. de Baïf, *Amour de Francine*, L.IV, 1, 268).

– coordinados “embrasser” y “accoler”:

“... les entrevues et caresses des amis qui s'entrembrassoient et accoloient àmiablement les uns les autres”

(J. Amyot, *Antoine*, 35).

– tendencia a la neutralización entre “embrasser” y “accoler”:

“Je me dresse la teste, et mes deux bras je rue  
Pour cuider l'embrasser, mais l'ombre disparue  
Me frauda tromperesse, et l'accolant souvent  
Je me trouvay tousjours n'accoler que du vent”.

(R. Garnier, *Cornélie*, 706).

Respecto a esto último, es significativo que E. Huguet explique en su *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle* “accoler” como “embrasser en mettant les bras autour du cou *ou du corps*” y que, a la vez, sea usual el empleo de “embrasser” para expresar el gesto de tender los brazos al cuello; así, por ejemplo:

“Il tendit ses bras et m'embrassa au coul bien estroitement”

(B. de Monluc, *Commentaires*, L.IV, II, 245).

Esto está indicando la práctica disolución de la oposición “accoler”/ “embrasser”. De ahí que uno de los signos pueda sustituir al otro; pese a que, como vimos, la relación de frecuencia en francés medieval era muy favorable a “acoler” frente a “embracier” (72,7% y 27,2% respectivamente), este último es el que mantiene la lengua clásica con el significado ‘abrazar’.

En el siglo XVII “acoler” ya ha dejado de ser usual dentro de la mi-

croestructura que estamos tratando. Aunque tiene entrada en el diccionario de Furetière y su definición se ajusta al semema que tenía en la lengua medieval (“embrasser quelqu’un en luy mettant les bras au cou pour le baiser, le caresser”), el *Dictionnaire de la langue française classique* de J. Dubois y R. Lagane precisa: “*Accoler*. Embrasser (mot usuel au XVI s., qui appartient au XVII s. au style burlesque)”. A estas connotaciones de burla se añaden otras de carácter indecoroso: el diccionario de Richelet indica s.v. “ce mot en parlant de filles et de femmes se dit en riant et signifie embrasser, baiser et avoir la dernière faveur d’une fille ou d’une femme. Elle donnera le chancre ou la vérole au premier qui l’accolera (Aut. anonyme)”. Si bien pueden hallarse tardíamente empleos de “accoler” con el significado que tuvo hasta el siglo XVI en textos literarios del siglo XIX (el *T.L.F.* registra ejemplos de T. Gautier y J.-K. Huysmans), Littré ya recoge el significado actual: ‘reunir’, ‘aproximar’ (dos elementos).

Quizás en el hecho de que *accoler* ya no vaya unido al significado ‘abrazar’ pudo haber influido —además de la conmutabilidad con “embrasser”, que apuntaba en francés antiguo— la afinidad formal con el verbo *coller* (‘encolar’, ‘unir’ o ‘pegar con cola’, formado a partir de *colle* a fines del siglo XIV), que pudo dar lugar a una asociación conceptual, de modo que la idea de unir fuese la dominante en “accoler” una vez que, como se ha visto, su complemento había dejado de ser “col” (‘cuello’) necesariamente. La aclaración que hace el equipo de redacción de la *Encyclopédie du bon français dans l’usage contemporain* de que *accoler* es un derivado de *cou* (‘cuello’) y no de *colle* (‘cola’) parece apoyar esta hipótesis, con la que se explicarían tanto las connotaciones indecorosas del lexema en el siglo XVII como la adquisición del nuevo significado ‘reunir’ que tiene desde ese siglo hasta la actualidad. Otra posible explicación del cambio semántico sería la que da el *T.L.F.* s.v., según la cual a medida que “accoler” iba siendo sustituido por “embracier” con el significado ‘abrazar’ se constata en aquél un debilitamiento de las nociones de ‘cuello’ y ‘brazo’ en provecho de la noción derivada de ‘unión’, de modo que “le sémantisme du préfixe l’emporte sur celui du radical”.

El proceso de interferencia debido a la conexión semántica entre ‘accoler’ y ‘embracier’ desemboca, por consiguiente, en que a partir del siglo XVII la lengua prescinda de la distinción ‘acoler’ {‘rodear con los brazos’ ‘el cuello’} / ‘embracier’ {‘rodear con los brazos’ ‘el cuerpo’} y mantenga el signo de contenido más amplio, “embrasser”, cubriendo la zona semántica de ambos.

Por otra parte, también desde la época clásica es perceptible el comienzo de la sustitución del otro lexema que comentamos, “baiser” (coordinado muy frecuentemente en francés antiguo con “acoler”) por “embrasser”. Littré condena en su diccionario —que abarca el uso en el perio-

do entre 1600 y 1800— esta extensión de "embrasser" haciendo la siguiente observación: "on lit parfois dans les auteurs contemporains: *il lui embrasse la main*. C'est mal parler, il faut dire: *il lui baise la main*. Embrasser c'est non appliquer la bouche, mais serrer dans ses bras" (s.v. *embrasser*) y nuevamente insiste en el suplemento: "C'est à grand tort que plusieurs écrivains remplacent baiser pour embrasser: *il lui embrasse les mains*; ainsi défigurée, la locution devient ridicule" (s.v. *baiser*). Estos intentos de delimitación no impidieron que "embrasser" continuase sustituyendo a "baiser", aunque a fines del siglo XIX A. Hatzfeld y A. Darmesteteter precisen el contenido de ambos lexemas y señalen como un neologismo el empleo del primero por el segundo, los textos anteriores testimonian que ese proceso era difícil de detener. George Sand escribía en 1847:

"... la meunière en asseyant l'enfant sur ses genoux et en l'embrasant au front avec beaucoup de sentiment".  
(*François le Champi*, IV, 54).

Otras citas literarias confirman el cambio semántico con anterioridad a 1932, fecha en que el diccionario de la Academia admitió la expresión "embrasser la main" y el empleo extensivo de "embrasser" como "serrer quelqu'un entre ses bras et lui donner un baiser" o simplemente "lui donner un baiser"; así:

"vous embrassant à pleine bouche, avec ses grosses lèvres ballantes qui mouillent un peu".  
(P. Loti, *Madame Chrysanthème*, XIV, 91; 1887).

"elle avait seulement, la veille, embrassé sur les lèvres Mlle. Vin-teuil".  
(M. Proust, antes de 1922).

"Ayant souvent embrassé, sans grand plaisir, des lèvres de petites filles..."  
(R. Radiguet, *Le Diable au corps*, 43; 1923).

"Sur l'écran, deux amoureux s'embrassaient à pleine bouche".  
(E. Dabit, *Hôtel du Nord*; 1930).

Los diccionarios más recientes del francés actual indican que "embrasser" ha adquirido el contenido 'baiser'. Para *embrasser* 'abrazar', el *T.L.F.* hace notar que, cuando el contexto no aporta precisiones, no es fácil discernir si el abrazo se acompaña o no de un beso, y recoge la acepción extensiva "donner un ou plusieurs baisers (à qqn.) généralement en le

prenant et le serrant dans ses bras". Tanto el *Robert* como el *G.L.L.F.* acogen el significado "donner un baiser" sin ir acompañado de "prendre dans ses bras"; el segundo informa de la evolución diacrónica del contenido distinguiendo tres empleos: arcaico, clásico y actual, correspondiendo a este último el significado "donner un baiser, des baisers". Igualmente la *E.B.F.U.C.* informa que actualmente "*embrasser désigne dans la langue courante le baiser en tant que geste familier*" y que "*baiser s'emploie plutôt pour désigner un geste cérémonieux*", para terminar recomendando a los extranjeros que eviten en la conversación el verbo "baiser".

Tal recomendación se debe a la evolución vulgar de "baiser", utilizado como eufemismo con el sentido de "posséder charnellement", "faire l'amour", que ya remonta al francés antiguo. Si bien este empleo no aparece en ninguno de los textos del corpus examinado ni es usual en los textos medievales, F. Godefroy señala la acepción "avoir commerce avec une femme", que ilustra con el ejemplo

"Moy, j'aime mieux boire un coup que baiser"  
(Vaux-de Vire de Basselin)

Al siglo XII pertenece la siguiente cita que recoge el *T.L.F.*:

"O lie se coche, molt li plest  
Qu'il la conoisse et qu'il la best"  
(Mém. Aut. Normandie)

Ninguno de los diccionarios que abarcan un período de lengua comprendido entre el francés medieval y el actual registra ese empleo eufemístico de "baiser", que debió de generalizarse en el siglo XIX, imponiéndose de tal modo que en nuestros días *Le Robert* señala que "*baiser qqn., et, abslt., baiser ne sont plus d'usage décent comme ils étaient à l'époque classique*". De este modo, paralelamente a esta evolución vulgar, y provocada por ella, se produjo la sustitución de *baiser* por *embrasser* ya indicada.

En conclusión, vemos que, prescindiendo de las alteraciones que tuvieron lugar del latín al romance, desde el francés antiguo hasta el actual hemos asistido a dos procesos de neutralización de oposiciones léxicas que han dado como resultado la pérdida de miembros de la microestructura.

El primer proceso, del siglo XII al XVII, disolvió la oposición 'acoler' { 'rodear con los brazos' 'el cuello' } / 'embraciar' { 'rodear con los brazos' 'el cuerpo' }, manteniéndose el miembro cuyo contenido era más amplio, ya que 'el cuello' está incluido en 'el cuerpo'. La relación 'baisier'

// 'acoler'/'embracier' se redujo a 'baisier' { 'besar' } // 'embracier' { 'abrazar' } .

En el segundo proceso, entre la época clásica y la actual, la intervención de razones de tipo psicológico, en especial de pudor, dio lugar a que en el siglo XIX se acelerase la sustitución de *baiser* por *embrasser*, de modo que al significante *embrasser* pueden corresponder los significados { 'abrazar' }, { 'besar' } , o { 'abrazar' y 'besar' } .

A partir del funcionamiento de los términos de una microestructura léxica en francés antiguo hemos ido viendo cómo esos términos se influyen e interfieren entre sí y cambian de contenido, en un proceso evolutivo que sólo es una ilustración más del dinamismo de una lengua histórica. Al describir la relación de unos términos con otros en distintas etapas de ese proceso hemos contemplado las reconstrucciones o reestructuraciones sucesivas de esa microestructura. Y, aunadas ambas perspectivas, hemos intentado dar cuenta de las razones que han motivado los cambios producidos, de modo que la estructura léxica tal como funciona en un momento dado se entendiese a la luz de los anteriores.

#### Notas

1. Eugenio Coseriu, *Sincronía, diacronía, historia*. Madrid, Gredos, 1973, pp. 238-283.
2. Ya en 1830, en los albores de la lingüística como ciencia, Wilhelm von Humboldt consideraba el lenguaje como *ἐνέργεια*, actividad, recogiendo la distinción aristotélica entre *ἐνέργεια* y *εργον* producto acabado (*Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, ed. H. Nette, Darmstadt, 1949, p. 44; cit. por E. Coseriu, op. cit.).
3. Eugenio Coseriu, op. cit., p. 275.
4. En especial los lingüistas fonólogos del "Círculo de Praga" Roman Jakobson y Nicolai S. Troubetzkoy, y la escuela de París, con André Martinet, André G. Haudricourt y Alphonse G. Juillard.
5. Robert-Léon Wagner, *L'ancien français*, París, Larousse, 1974, p. 28.
6. *La Vie de Saint Alexis (S.A.)*, texto crítico de Gaston Paris, C.F.M.A., París, H. Champion, 1974, *La Chanson de Roland (R)*, ed. de Joseph Bédier, Alfortville, Piazza, 1974.
7. *Philomena (Ph)*, ed. de C. de Boer, París, L.P. Geuthner, 1909. *Guillaume d'Angleterre (GA)*, ed. de Maurice Wilmotte, C.F.M.A., París, H. Champion, 1978. *Le Chevalier au Lion (ChL)*, ed. de Mario Roques, C.F.M.A., París, H. Champion, 1978. *Le Conte du Graal (CG)*, ed. de Félix Lecoy, C.F.M.A. París, H. Champion, 1981. *Narcisse (N)*, ed. de Martine Thiry-Stassin y Madeleine Tyssens (Bibl. Fac. Philos. et Lett. Univ. Liège, fasc. CCXI), París, "Les Belles Lettres", 1976. *Piramus et Tisbé (PT)*, ed. de F. Branciforti (Biblioteca dell'Archivum Romanicum", n° 57) Florencia, Leo S. Olschki, 1959. *Roman d'Enéas (E)*, ed. de J.J. Salverda de Grave, C.F.M.A., París, H. Champion, 1983.
8. *Le Lai de l'Ombre (LO)*, ed. de Félix Lecoy, C.F.M.A., París, H. Champion, 1979. *Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, ed. de Félix Lecoy, C.F.M.A., París, H.

- Champion, 1983. *Les Chansons de Thibaut de Champagne, roi de Navarre (ChThCh)*, ed. de A. Wällensköld, S.A.T.F. Paris, 1925. H. Petersen Dyggve, *Moniot d'Arras et Moniot de Paris, trouvères du XIIIe siècle (M.A.)*. Mémoires de la Société Néophilologique de Helsingfors, t. XIII, Helsinki, 1938. *La Chastelaine de Vergi (ChV)*, ed. de Gaston Raynaud. C.F.M.A. Paris, H. Champion, 1979.
9. Sobre el relieve especial que adquiere en la sociedad cortés el saludo, sus fórmulas y gestos, vd. H. Dupin, *La courtoisie au Moyen Age*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1973, pp. 26-35. Respecto al saludo en las obras de Chrestien de Troyes, vd. A. Duplat, "Etude stylistique des formules de salutation chez Chrestien de Troyes", *Tra. Li. Li.* XIII, I, 1975, pp. 107-143.
10. *Le Livre du Rossigolet*, texto establecido por Claudia Napoli, *Le Moyen Français*, n.º 4, 1979.

#### Diccionarios mencionados

- Dictionnaire de l'Académie française*, 8ª ed., Paris, Hachette, 1932-35.
- J. Dubois, R. Lagane, A. Lerond: *Dictionnaire du français classique*. Paris, Larousse, 1971.
- Du Cange, Charles du Fresne, Sieur de. *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis (G.M.I.L.)*. Graz, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1954.
- P. Dupré: *Encyclopédie du bon français dans l'usage contemporain (E.B.F.U.C.)*. Paris, Eds. de Trévisé, 1972.
- A. Ernout, A. Meillet: *Dictionnaire étymologique de la langue latine (D.E.L.L.)*. Paris, Klincksieck, 1979.
- A. Furetière: *Le Dictionnaire universel*. Paris, Société du Nouveau Littre-Le Robert, 1978 (reproducción de la ed. facsímil de 1690).
- Grand Larousse de la langue française (G.L.L.F.)*. Paris, Larousse, 1972.
- F. Godefroy: *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IXe au XV<sup>e</sup> siècle*. Nendeln/Liechtenstein, Kraus Reprints, 1969.
- A. Hatzfeld, A. Darmesteter: *Dictionnaire général de la langue française du commencement du XVIIe siècle jusqu'à nos jours*. Paris, Delagrave, 1964 (reimpresión de la ed. de 1932).
- E. Huguet: *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*. Paris, Didier, 1925.
- E. Littré: *Dictionnaire de la langue française*. Paris, J.-J. Pauvert, 1956.
- P. Richelet: *Dictionnaire français*. Ginebra, Slatkine Reprints, 1970 (reimpresión de la ed. 1680-88).
- P. Robert: *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Paris, Société du Nouveau Littre-Le Robert, 1966.
- Tésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et XXe siècle*. Paris, Eds. del C.N.R.S. Klincksieck, 1971.
- W. von Wartburg: *Französisches etymologisches Wörterbuch (F.E.W.)*. Tubinga, J.C.B. Mohr; Basilea, Hebing und Lichtenhahn, 1922 ss.